

[22]

Acabar con esto y empezar otra vez

Soy Mauricio Mack Nish Pussey, descendiente de una de las familias más antiguas de San Andrés, aunque nací en un corregimiento de Barrancabermeja, en 1937, pues mi padre, que era de San Andrés, trabajó cuarenta años entre la Tropical Oil Company y Ecopetrol. Mi papá era laureanista y yo salí liberal recalcitrante. Además, yo soy agitador de nacimiento, he dado y todavía voy a dar mucha brega. En 1948, me mandaron interno a Cartagena, al Fernández Baena. Allí hice hasta quinto bachillerato, cuando los laicos liberales me expulsaron por haber sido cabecilla de una huelga. Entonces entré al San Pedro Claver, manejado por los salesianos, terminé bachillerato y de ahí pasé a la universidad de Medellín, precisamente porque había sido fundada por el Directorio liberal de Antioquia. Estudié cinco años de derecho y fui otra vez expulsado por una huelga que habían armado los comunistas. Por simpatía apoyamos a los comunistas y varios salimos sacrificados. Entré a la Gran Colombia pero me tocó estudiar dos años más, y logré por fin terminar. Comencé a trabajar en Ecopetrol como asesor laboral. En 1966, Carlos Lleras Restrepo me acusó de ser jefe del separatismo y le dio instrucciones al compadre Pedro López Michelsen para que me demandara como traidor a la patria. Pero logré que me absolvieran. Ahora, estoy esperando que esto se agite más para proponer que repitamos aquí las hazañas del poder negro.

Yo tengo una vida distinta de la de los demás. Gozo del insomnio. Cuando la gente duerme, yo almuerzo. Para no suicidarme viendo los programas de televisión nacionales, conseguí una parabólica desde el gobierno de Belisario –la tercera que llegó a la isla es la mía– y tengo 45 estaciones

gringas. Yo tengo tendencia al anarquismo y esa es herencia de mi mamá. La mala situación económica de la isla no me afecta personalmente, pero si me interesa. Protesto por solidaridad.

Discriminación racial y superación familiar

El abuelo paterno había sido tesorero de la Primera Iglesia Bautista de la Loma, tenía su tierrita, se dedicaba a la agricultura y producía coco. El abuelo Pussey estudió en Jamaica, como contador llegó a ser el representante de la empresa norteamericana que tenía negocios con algunos nativos de San Andrés. Con su trabajo logró graduar en Estados Unidos, sin becas de ningún estilo, a sus cuatro hijos: un arquitecto, que construyó el hospital de la Universidad Tecnológica de Tuskegee (Alabama) y el de San Andrés, la casa del primer telégrafo, el colegio el Rancho, y varias casas particulares y edificios del gobierno; un topógrafo, que estudió en Jamaica, se dedicó a medir y vender terrenos para particulares, y organizó el primer catastro en San Andrés; un médico, que cuando se estaba preparando para regresar descubrió que el concordato entre la Iglesia Católica y el gobierno lo consideraba un indio bárbaro y se negó a volver, y una farmacéutica de la universidad de Washington, que fue mi madre.

La educación norteamericana volvió a mi mamá como anarquista. Siempre me decía: usted crea en la libertad extrema mientras no perjudique a nadie. Se graduó en el primer lugar; el premio era una entrada a un teatro para ver bailar a

Josephine Barque y no la dejaron entrar porque eso no era para negros. Varias veces le pregunté ¿no le pegó? No, ellos tienen su separación ¿y yo por qué me voy a dar por insultada?.

Ella ofreció sus servicios a la Tropical y la invitaron a viajar a Barranca. Pero cuando llegó allá se presentó un problema con los gringos: era negra y ellos creían que, por su título de farmacéutica, debía ser blanca. Le sirvió el que iba "palanqueada" porque mi papá había hecho parte del primer contingente de siete nativos que fueron a Bogotá a prestar servicio militar en épocas del presidente Abadía Méndez. Los gringos, que son pragmáticos, encontraron una salida. Le montaron a mi mamá un laboratorio en su casa, le mandaban las recetas para que les mezclara los remedios, no aparecía en nómina y le pagaban por contrato. Su manera de ser en Barranca le permitió aceptar trabajar en estas condiciones. Nunca pisó el hospital. Los gringos no la dejaban trabajar por negra, pues rompían la norma que aplicaban en todo el mundo. En Barranca todo lo tenían separado en clubes. Mi papá, además sabía coser y montó una sastrería. Les fue bien.

Agitador estudiantil y social

Yo estudié en Barranca en el colegio parroquial hasta cuarto de primaria, pero como mi familia era muy tradicionalista, a mi hermana y a mí nos devolvieron a San Andrés a aprender inglés antes que un idioma extranjero como el español. Entré a la escuela bautista de la Loma junto con mi hermana hasta que a ella la pasaron a la Sagrada Familia. Luego, en 1948, me mandaron interno a Cartagena, al Fernández Baena, y eso fue para mí un choque cultural pues llegué al colegio y no entendía español. Allí hice hasta quinto bachillerato, cuando los laicos liberales me expulsaron por haber sido cabecilla de una huelga contra profesores que nos estaban perjudicando. Entonces entré al San Pedro Claver, manejado por los salesianos, terminé bachillerato y de ahí pasé a la universidad de Medellín, precisamente porque había sido fundada por liberales. Estudié cinco años de derecho y fui otra vez expulsado por una huelga que habían armado los comunistas. Fui del Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) y por simpatía apoyamos a los comunistas y varios salimos sacrificados. Mi papá

me dijo: si no quiere estudiar, se viene a trabajar. Entré a la Gran Colombia pero me tocó estudiar dos años porque no graduaban a nadie en uno solo, y logré por fin terminar.

Comencé a trabajar en Ecopetrol. Les debía un año de trabajo porque me habían costeado la carrera. La empresa sabía que yo tenía simpatía con la izquierda y entré como asesor laboral, como trabajador de confianza. Tenía autoridad ante el sindicato y era el único asesor que discutía de tu a tu con la USO en su asamblea. Ahora al asesor le toca andar en carro blindado pero yo tomaba cerveza con ellos.

Mi papá se vino para la isla yo volví de vacaciones y aunque estaba predestinado a un puesto de auditor en la sede de Nueva York de la Federación de Cafeteros porque sabía inglés, tiré la toalla. Además, conocí a mi mujer y dije esto es mejor que Nueva York. También, fui director de acción comunal de San Andrés un año y trabajé con sindicatos pues creo que el sistema laboral colombiano es infame; deja que se roben el trabajo de los colombianos. La distribución de la riqueza en Colombia está mal hecha.

Petición a la ONU de intervención en las islas

En 1966, Carlos Lleras Restrepo me acusó de ser jefe del separatismo y le dio instrucciones al comadre López para que me demandara como traidor a la patria. López así lo hizo pero yo le respondí: ¿cómo me va a sacar un paña de mi casa? Y logré que me absolvieran.

Las cosas fueron así. Llegué a San Andrés de estudiar en Bogotá y de trabajar en Ecopetrol en 1965 y 1966. Venía recién graduado y encontré un gobernador que era Pedro López, continental, católico y blanco, y un alcalde Jaime Valenzuela, igual, continental, católico y blanco. Y todos los secretarios de despacho y toda la nómina era continental, católica y blanca, en tierra de isleños, protestantes y negros.

Me dediqué a la protesta porque los paisanos necesitaban empleo para algo qué comer. Empecé a hacer campañas en las juntas de acción comunal y convencí a tanta gente que en tres

noches –aunque el DAS me vigilaba como a un apestado– recogí 6.000 firmas; con ellas nos dirigimos al fideicomiso de la ONU que tenía un mandato especial de promover el derecho a la autodeterminación de las minorías en países independientes. Yo no pedí la separación de Colombia sino la vigilancia o la intervención de la comisión de fideicomiso. Pusimos la queja de que nos sentíamos colonizados por los colombianos, que reclamábamos y nadie nos escuchaba, y les pedimos que acudieran a una de las dos iniciativas que da el reglamento: que le llamaran la atención al gobierno e iniciaran un seguimiento, o que le quitaran la administración de la isla y se hicieran cargo de nosotros.

El embajador Zea Hernández preparó entonces una moción de orden consistente en decir que la ONU es una organización de naciones, no de pueblos, y que el pueblo de San Andrés hace parte de la nación colombiana. Y dijo que si se iba a discutir el problema de la isla de Colombia, no lo debía presentar otra nación. Pidió tiempo para que otros isleños que se consideraran satisfechos con el puerto libre se expresaran.

Lleras, sin hacernos una promesa directa a nosotros, le preguntó a Lisandro May, filósofo, fundador del partido liberal en San Andrés, qué estaba pasando, y le dijo: arreglemos los problemas en casa; ustedes ya los han sacado al exterior. Se comprometió entonces a nombrar un intendente nativo y a hacer una ley especial para las islas. Sería infame que dijera que Lleras no cumplió. Nombró a Adalberto Gallardo y puso a un Arbeláez, un constitucionalista que había armado la constituyente de Rojas, a trabajar para sacar una ley. Lleras no alcanzó a tramitarla pero se la recomendó de corazón a Pastrana y él la empujó. Lleras fue un caballero, cumplió.

La presión por las tierras y el interés por la política

Después, a mí me regalaron, en bandeja de plata, no un almuerzo sino un banquete, pues se quemó la intendencia y el gobierno nacional resolvió proveer a los nativos de títulos del Incora de unidad familiar agrícola. Yo dije: el gobierno va a declarar baldíos a las tierras de la isla y se va a quedar con esto. Si me hubieran mentado

o escupido mi madre hubiera sido más suave que eso. Empecé a levantar vapor y a armar una protesta que Bogotá trató de atajar llamándonos separatistas.

Dios a veces lo ilumina a uno y, aunque la mayoría de los abogados no conocían el derecho agrario, a mí si me tocó tomar esa materia pues cuando llegó Lleras al poder establecieron esa cátedra y yo tuve un buen profesor. Caí en la cuenta de que eso del Incora estaba contra la ley, armé las manifestaciones y resolví demandar. Me fui para Bogotá y le dejé los papeles al antioqueño Gilberto Moreno García, y me dijo: eso es un despojo, este pleito no se puede perder, hágame borradores y le corrijo; vamos a mostrarle al presidente que todavía hay jueces. Trabajé en la biblioteca del Congreso, en la academia de historia de Cartagena, tomaba notas. Con esos papeles organicé todo y le dije: listo, vamos a redactar. Pusimos un recurso de reposición contra el Incora, perdimos dos recursos, fuimos al Consejo de Estado y logramos la suspensión. El Incora levantó la oficina y se fue de San Andrés.

Gracias a eso, el negro –a pesar de todas las presiones que ha vivido en los últimos cincuenta años para que venda sus lotes y pueda así estudiar o manejar un taxi– conserva todavía la propiedad de los dos tercios de esta isla, aunque hay algunos casos explosivos.

Si en esa época yo hubiera contado lo que había hecho, hubiera tenido todo el apoyo de la gente y hubiera logrado lo que hubiera querido. Me decían separatista y lo hubiera podido ser. Quédé con un gran poder político. Pero no me ha gustado la política. La he hecho por necesidad. He tendido más hacia la ideología que a la política. No me nace hacer política, es una cuestión de temperamento. He sido afortunado. Tuve unos papás que se preocuparon por mi libertad económica y siempre he hecho lo que me da la gana. La política impone disciplina en lo que se dice, a dónde se va. Pero eso no me interesa. Conseguía votos para apoyar a amigos sanandresanos. Luchamos juntos con Tomás Livingston cuando pedíamos que nos dejaran gobernar nuestra propia casa. El concretó la cosa política y después lo de los empleos para los isleños.

La última vez que estuve metido en la política fue en 1986, pero con la compraventa de votos dije: no trabajamos así, vamos a denunciar. El hermano del alcalde compró con una tarjeta de crédito diez pasajes para mandar a electores a Providencia, lo denunciamos y el juez lo absolvió argumentando que era para limpiar un lote.

Otra mirada de la historia

Para entender cómo se ha ido construyendo la vida acá hay que regresar a la historia, que conocen los colombianos muy poco. Siempre hemos sido un pueblo y hemos ejercido nuestros derechos como pueblo. El único pueblo que hizo parte o aun hace parte de Colombia por autodeterminación. El tratado de Versalles y el armisticio entre ingleses y españoles abrió la repartición de una parte del mundo. Los españoles entregaron Gibraltar a los ingleses y éstos les devolvieron parte del Caribe incluyendo la Mosquitia. Tengo documentos del rey Carlos IV, de diciembre de 1793, cuando ordenó un censo en San Andrés para ver qué producían, cuántos eran los esclavos y sus amos ingleses. Nosotros dijimos: no nos vamos porque no somos ingleses. Hasta que el virrey Ezpeleta ordenó expulsarnos a la brava, pero éramos más y estábamos mejor armados. La expedición fracasó. El rey mandó el tema a la corte de Toledo y nos aumentaron las condiciones. Nos dijeron: como ustedes son contrabandistas tienen con qué pagar la enseñanza del español y pueden mantener a los curas. Y dijimos que si estábamos dispuestos a ser buenos católicos, aprender español, aceptar el gobernador español y sus nombramientos.

España nos dio San Andrés, Providencia, Santa Catalina y las islas del Maíz. Entonces le hicimos al Rey una contrapetición: un gobernador que hable inglés para que nos entienda. Se rebuscaron y encontraron a Tomás O'Neil, de padre inglés y madre canaria, y lo instalaron. Con O'Neil estaban yendo bien las cosas pero lo acusaron de unirse con Jamaica para hacer contrabando. Tengo la fotocopia del documento original de 1802 que demuestra esto. En Centroamérica se armaron un problema gravísimo que es estudiado por la junta de fortificaciones y defensa: el contrabando en San Andrés y la Mosquitia; se decía que hasta la armada española tenía el brazo metido, y

que por eso le había ordenado a los curas que dijieran que el contrabando era pecado. Estaban tratando de controlar ese territorio metido en el contrabando, pero lo buscaban por donde no era...

La costa Mosquitia era otra historia. Los indios eran hábiles y se negaron a vivir en la costa. Los pantanos no le servían a España. Por eso los españoles dijeron: es necesario tumbar el comercio que tienen los negritos de San Andrés con Jamaica. Los hemos exonerado de impuestos y tienen puerto franco de entrada y de salida; comercian sin problema. ¿Por qué no poblamos entonces las costas de la Mosquitia con gente de San Andrés? Entonces le dieron la orden a O'Neil de que nos trasladara para allá, negociaron con los indios y nosotros entramos en acuerdo con los misquitos.

Los habitantes de las islas y la costa de Mosquitia nos considerábamos un solo pueblo, no hacíamos diferencia entre unos y otros. Teníamos los mismos apellidos. Los cayos eran manejados en conjunto a través de pequeños consorcios entre parientes de las islas. Se aprovechaba la pesca en cierta época del año y se les enviaba a parientes de Bocas del Toro, en Panamá; en otra época llegaban pájaros de migración y se exportaba el guano a Estados Unidos. Este era un pueblo agrícola que llegó a exportar hasta 16 millones de cocos, que alcanzó a sacar a muchos barcos gringos del negocio y a reemplazarlos por barcos propios de muchos nativos. Cambiaba el coco por plata, telas, comida o productos que le sirvieran.

Como no nos paraban bolas en Guatemala nos dirigimos al rey: sáquenos de esa capitánía. Fue otro acto de autodeterminación. Los que pedimos salir de Centroamérica fuimos nosotros, y teníamos un agravante: cuando lo solicitamos hacía dos años que no teníamos gobernador nombrado. Nos pasaron a Bogotá, pero quedamos dependiendo de Cartagena porque estamos más cerca de allá. Los españoles aceptaron pasar desde Bocas del Toro hasta Cabo Gracias a Dios bajo el mando de Bogotá. La orden real de 1803 tiene tres partes: entréguese San Andrés a Bogotá, aumentese el sueldo de Thomas O'Neil, y Bogotá responde por la defensa de la isla. San Andrés era la capital de toda la zona. Desde esta isla manejábamos el Caribe hasta 1810, cuando llega la noticia del 20 de julio.

Nosotros pasamos de 1819 a 1822 sin gobernante de Nueva Granada ni de España. Cuando Tomás O'Neil levantó vuelo procedimos a nombrar un cabildo con un habitante de cada sector, y los miembros del cabildo le escribieron a Bogotá y le propusieron la adhesión. Otro acto de autodeterminación. Entonces los cartageneros mandaron a un tipo de apellido García. Para proteger a la gente resolvimos obligarlo a firmar - bajo amenaza de muerte- un tratado que teníamos listo, y en el primer velero lo devolvimos a Cartagena. Los mosquitos nos habían brindado protección y habíamos traído armas de Jamaica. Somos los únicos que entramos a la Gran Colombia por autodeterminación, mediante libre adhesión a la constitución de Cúcuta. Pero no somos pendejos y hoy nos sentimos como marido engañado.

Con la libertad de los esclavos –José Vicente Moggollón lo ha estudiado– aparece una desgracia que los colombianos no pudieron abocar. No les dieron tierra. Entonces el pastor Livingston volvió a sentar a la mesa a los antiguos esclavos y les dijo: tu con tu libertad te vas a morir de hambre. Y propuso que como los esclavistas no hicieron capital para pagarles, se acudiera a contratos de servidumbre. Dependiendo del precio de la tierra un grupo de negros trabaja y le dan un acre cada tres o cinco años. Los blancos esclavistas, bien hábiles, nos daban los tres primeros años gratis y luego nos decían: nosotros no tenemos que darles comida, tienen que producirla en un acre que les dimos para que siembren. Y como no sabían en dónde los habían cazado, por sugerencia de los blancos esclavistas adoptaron sus apellidos y les trabajaron para pagar ese lote. Así conseguimos la tierra. Eso fue así en todo el Caribe. Luego algunos se han quitado el apellido del blanco.

En 1903, Panamá resuelve irse. Los gringos tenían interés en que San Andrés también se separara, y les dijimos: vamos a hacer una reunión. Vinieron los de la Mosquitia, Bocas del Toro, Cabo Gracias a Dios, y se hizo la reunión durante siete días en San Luis, y llegamos a la conclusión que los panameños si tenían motivos para independizarse pero nosotros no. Nos comprometimos a brindarles ayuda, lo que efectivamente se hizo pues, cuando se encontraron a la flota gringa en

Panamá, desviaron a los soldados colombianos para acá. Como éstos se envalentonaron y estaban armados, aquí tuvieron que acudir a una fórmula que se había esparcido en la esclavitud; envenenaron a unos cuantos y los otros elevaron anclas. Mientras nosotros decidimos no irnos con Panamá, los colombianos les aceptaron a los gringos 25 millones de dólares en compensación, le robaron el banco a López y fundaron el Banco de la República. Nueve años después, la ley 52 de 1912 creó la intendencia y nos sacó de la prefectura de Bolívar.

A los colombianos no les gusta contar esta parte de la historia porque les da vergüenza. Mediante una lucha larga, se habían conseguido dos becas en la escuela normal de señoritas y dos en la de varones para que conocieran el idioma y regresaran a San Andrés a difundirlo. Una de esas maestras fue la madre de Ricardo Vargas Taylor; la otra, la pintora Iris. Las dos regresaron luego de cuatro años de normal, en 1916. Miss Doffis se quedó de maestra en San Andrés y la pintora fue nombrada en Bocas del Toro. Pasaron a Miss Iris a Bluefields para difundir el español y la reemplazó la hermana en Bocas del Toro. Pero, en 1920, cuando vino de Bogotá una comisión de "Ossas Escobares" a revisar, se encontraron con que desde San Andrés se pagaba el alcalde, el notario y la maestra de Bocas del Toro y le dijeron al intendente: usted manda otro cheque y lo sacamos del puesto. Cortaron entonces la nómina, que se había mantenido por 17 años. Sin la firma de ningún tratado, Bocas del Toro pasó a ser panameño por error. Somos mejores colombianos pues mantuvimos el territorio sin que Bogotá se enterara.

A comienzos del siglo XX, mientras la educación fue manejada por irlandeses católicos (de la Misión de Mill Hill) y gringos, nos entendíamos. Con el tiempo, la Santa Madre Iglesia Católica dijo que ese acuerdo no se cumplía bien y que debía ejercer la fe. Empezó la puga, expulsaron a los irlandeses y nos mandaron unos trogloditas capuchinos. Con esos tampoco nos fue tan mal porque éramos mejor educados y teníamos más plata que ellos. En el libro "Misión cumplida" los capuchinos cuentan que su trabajo en San Andrés fue difícil, pues con el latín la gente se iba para su casa, no estábamos interesados en aprenderlo.

Tuvieron que aprender inglés para dar misa en inglés antes de que Juan XXIII cambiara el sacerdotal. Ellos controlaban la educación y los puestos en el gobierno porque en ese tiempo los que salíamos a estudiar afuera no estábamos interesados en dejarnos manejar, no teníamos necesidades qué satisfacer, preferíamos esperar un buen pleito. No como sucede ahora, de cinco años para acá, cuando se pueden encontrar magistrados y jueces nativos. Por eso ni las notarías ni la registraduría ni el catastro han estado en manos de nativos. No hay nativos en algunos cargos, no porque los hayan expulsado sino por razones económicas. No nos sirven los puesticos que reparte el gobierno, de salario mínimo. Más bien que el gobierno los cree en Cartagena y se lleve a los que están aquí.

Otra versión del puerto libre

Ustedes se imaginan que a mediados del siglo XX estábamos muriéndonos de hambre y por eso pedimos la intervención del gobierno, pero eso no era así. El general Rojas Pinilla lo que quería era impulsar un negocio particular pues en esos tiempos había dólares diferenciales si se traía maquinaria o ganado. Con el gerente de Banco Popular Rojas tenía una falsa importación de ganado que pasaban por la Guajira o por el canal de Panamá; necesitaban un puerto intermedio y San Andrés les pareció un punto ideal. Por eso Rojas ofreció el puerto. Lo tratamos de convenir de que eso iba a terminar mal, que seguimos exportando coco, naranja y pescado hasta conseguir la plata que necesitábamos. Pero dos días después hizo una reunión en el terreno del hospital y le dio caramelos a los nativos. A los que sabían les dijo: voy a regalarles una fábrica, hacemos grasa de coco y les mantenemos el mismo precio que recibíamos de Estados Unidos. Eso sonaba bien y aceptaron.

El creó el puerto y la fábrica, que trajo de Alemania. El negocio funcionó pero se descubrió que la fábrica era muy grande para la isla. El presupuesto del puerto sostenía la planta pues tenían que comprar coco en Filipinas. Pero la fábrica fue reduciendo su participación en el presupuesto del puerto hasta que la desaparecieron. Vino entonces el Instituto de Fomento Industrial (IFI) y dijo que no podía regalar lo que había invertido, que teníamos que pagar, que firmáramos un

acuerdo de que íbamos a pagar cuando la situación mejorara, y firmaron. Entonces el gobierno procedió a rematar la fábrica y los terrenos que habíamos aportado. Esta fue otra estafa de la soberanía, que para nosotros es saqueo. No solo recuperaron la fábrica sino que se quedaron con nuestros terrenos. Colombia no nos han dado nada que no nos haya costado un ojo de la cara.

Con el puerto libre los turcos hacían buenas ventas en temporada. A los dos o tres días estaban con su maletín lleno de plata comprando dólares que luego se llevaban a Panamá. En cambio, nosotros, los días de pago teníamos que mandar plata a Cartagena para los que estudiaban allá, y mientras tanto teníamos que sacar para pagar médicos y medicinas aquí. En la isla se hizo mucha plata pero ¿dónde está la inversión?

La mafia introdujo malas costumbres

La llegada de la mafia causó un tremendo perjuicio a San Andrés. Lo primero que dañó fue el mercado de tierras: empezó a acapararlas y a poner altos precios. Y los politicastros, plata a la vista, subieron el catastro. Los narcos proyectaron tomarse a San Luis y exhibían en un hotel una maqueta donde ya no aparecían casas pues daban esa zona por comprada. Por fortuna, con un memorial debajo del brazo, Fidel Corpus recogió firmas para que la gente no vendiera. Como las gentes fueron a buscar trabajo con la mafia, subieron el costo de cualquier trabajito, el de un carpintero, de un plomero.

La mafia aumentó la corrupción, dañó el comercio y resolvió lavar plata a borbotones. Traían mercancía en dólares y se hacían aprobar una licencia en Miami. Cuando llegaba la mercancía decían: mire, tenemos licencia, ¿por qué no se lleva 20 o 30 cosas?, tranquilo, se las situamos allá y usted no tiene problema. Algunos comerciantes que no calcularon el efecto de ese juego, aceptaron, pero con el tiempo se dieron cuenta que el mafioso empezó a comprar almacenes y a vender por debajo de precio. El que trabajaba con la plata del banco quedó colgado. Cuando Estados Unidos presionó y salió la mafia de San Andrés, se presentó la destorcida y nos quedamos con los precios altos a todos los niveles y sin plata para financiarlos.

La sociedad se volvió más peligrosa porque trajeron guardaespaldas y "traquetos". En un casino se peleaba a revólver mientras se tomaba whisky fino; luego tenían que alzarlos borrachos. La mafia, además, sentó las malas costumbres. Los nativos se reunían en el aeropuerto a contar cuántas motos subían donde esa gente para ir a cobrar su parte. Los muchachos vieron entonces la posibilidad de hacer plata rápida. Como a los tres meses de haber echado la gente de la gobernación, en México cayó un barco con nativos. Ahora están saliendo de la cárcel y ya tienen candidatos a la asamblea y al congreso.

Situación explosiva

En Colombia se echaron sobre los laureles por la plata que había en los setenta y ochenta. No sentían la presión de la gente como hoy, pero nosotros si empezábamos a avizorar la catástrofe. Ahora la situación está lista por el verdadero problema que ocurre sobre todo en el sector rural. El gobierno no hace nada para ayudar a los agricultores, para que los agricultores puedan sembrar y tener frutos qué vender, y mientras tanto les está cobrando un poco de plata por impuestos, que terminan por no poder pagar. Finalmente, pierden las tierras. Ante la presión de la situación aparecen los invasores o "soberanos", que se están mudando al sector rural. Otros están robando las cosas a los agricultores y hay quienes piden que les corten la mano.

Nos ha hecho infelices la invasión de costeños estrato uno y dos, la incapacidad de tomar decisiones que nos favorezcan, la autorización a taxis y buses que transportan turistas con permiso de Cartagena, no tener derecho a solicitar el reavalúo de un predio, no saber de qué está viviendo alguien si no trabaja. Son cosas sencillas pero el gobierno no está dispuesto a aceptarlas. También nos ha hecho infelices no tener el derecho que tienen los 16 barcos que están pescando en aguas nativas con permiso de Cartagena ¿Cómo explicar que barcos hondureños sin sanadresanos pesquen en aguas que Colombia les regaló? Aquí hay un antioqueño que tiene licencia de pesca. Por eso digo que la soberanía aquí es igual a saqueo. Policía y armada no están aquí protegiéndonos sino como fuerza de ocupación extranjera. A la DIMAR les gané

que la playa no es de jurisdicción de ellos, pues si yo tengo escritura el lote es mío. Esta es la tierra de mis padres, donde he enterrado padres desde 1700. La patria mía es esto, no es Colombia.

Con la cantidad de gente que hay, las instituciones no tienen posibilidad de desarrollarse nunca. Hay que sacar gente, no colombianos al azar, sino ladrones, "sisbeneros" que no aportan nada. La experiencia demuestra que los países han progresado cuando tienen comunidades abiertas, que la migración es buena dependiendo de la calidad de gente que viene. Por eso ponen una cuota de inmigrantes. Nosotros tenemos la ventaja que nos han caído encima antes ingleses, holandeses, gringos. Estamos preparados para convivir, sabemos convivir. En otra parte eso hubiera costado un gran esfuerzo. Cuando aparecieron las primeras iglesias evangélicas en Barranquilla, los cogieron a piedra. Nosotros tenemos tendencia a aceptar a los demás mientras no nos causen un perjuicio. A mi no me molesta que pongan champeta en la radio porque puedo cambiar emisora; pero si me molesta si me la ponen en mi ventana. Nos dejamos superpoblar hasta que empezamos a sentir la estrechez, la falta de agua, el escándalo, que no se puede parquear. Y la OCCRE no ha funcionado para controlar la inmigración por la corrupción política.

Para completar, una de las asambleas con más bajo nivel intelectual está en San Andrés porque es elegida por una mayoría de costeños de estrato uno y dos, instalados en San Andrés, que se vinieron con todas sus mañanas sucias de Cartagena. La clase media no va a salir a votar por esos políticos semianalfabetos y de bajo calibre. La gente decente no puede ganar una elección porque no se dejan comprar, no los convencen con servicios públicos de contrabando, con contratos inflados de arreglos de calles; y así se dispersan votos. Mientras tanto, siempre ganan otros.

Dicen que se está yendo la gente con recursos, que la que tiene con qué se está yendo, que están atracando al turista, que hay dificultades con Coralina por el alcantarillado, que el gobernador no quiere hacer nada. No creo que estemos bloqueando las inversiones. Seríamos víctimas de nuestro propio invento si colaboráramos en el

bloqueo, pero si se está pensando así sería un mal manejo de la situación.

El país tiene muchos problemas. Los colombianos no conocen la historia de las islas y tienen complejo de culpa. No les falta razón. En el pasado agarraron tierras y familias y, desde la pérdida de Panamá, las fueron regalando. Los que saben tienen que sospechar que queremos hacer algo. Desde cuando estaba en Ecopetrol aprendí que uno hace unas columnas poniendo lo que tiene, lo que pide y lo que ofrece. ¿Qué le aportamos a Colombia y qué de lo que le dimos nos lo han botado o perdido? Hay que hacer ese balance.

Si esto hubiera sido un pueblito miserable la gente no tendría punto de referencia. Pero este fue un pueblo rico e independiente. Cuando empezaron las misiones en toda la isla no había cien estudiantes pobres que necesitaran escuela pública. Las escuelas eran pagadas. La población tenía buena ropa y comida. A un pueblo que vivía así, al que los abuelos le están contando cómo vivieron, no pueden devolverlo. Lo del Sisben es como decirles: "vengo a salvar negritos de pelo tieso". Pero ellos ni siquiera tienen esa tarjetica del Sisben para el hospital, ni tienen Inurbe, no se los dan porque suponen que son de más de dos salarios mínimos porque tienen un lote con un precio alto, pero que no les da para comer. Y por eso no pueden entrar a esos programas. Es que no aterrizan las discusiones. ¿Cómo se arregla eso? Cambian la ley o hacen trampa.

Es mejor manejar directamente nuestros derechos como pueblo porque los colombianos tienen tendencia al engaño. ¿No ve los problemas que ha habido en la negociación de paz? Por la falta de confianza ningún bando cree en el otro, ambos temen que el otro le juegue sucio. Cuando pedimos un estatuto especial para el pueblo raizal, Samper intentó hacer algo y se le atravesaron los militares. Y a Pastrana no le gustó. De aquí nadie quería ir a renegociar el estatuto porque ya no creen en la palabra de Bogotá. Juvencio Gallardo se asesoró y fue. En un momento dado se presentó un señor de mingobierno con un proyecto de acuerdo dando a entender que Juvencio lo había aprobado, y en un artículo decía que cuando un nativo raizal va a vender un predio "tendrán preferencia las fuerzas armadas".

Eso era un engaño, un tumbe, una viveza que hoy nos tiene alejados. En San Andrés no se si se pueda conseguir gente dispuesta a negociar con Bogotá. No creen en la capital. La última hazaña fue que llegó mingobierno y le dijimos: con usted no negociamos sin actas de reunión. Mándame el papelito, te llevo el papelito.

Conozco a mis paisanos. Hay dos clases de nativos. Unos, como yo untados de paña, que pueden hacer un esfuerzo para vivir con ellos, y otros recalcitrantes que se van a defender como sea. No les importa la ley. Nos están acusando a nosotros de haber dejado perder a San Andrés en un mar de babas y de instituciones que no funcionan. La generación que le sigue a la mía, de treinta años para abajo, está dispuesta a que si Colombia no arregla la situación, se van a hacer entender a bala, con veneno, con lo que sea. Mucha gente está hablando de acabar con esto y empezar otra vez. La gente, si no ve salida, lo hace. En la toma del muelle (julio de 2001) no es que los jefes no hayan querido levantarla, es que no pudieron. Esa gente estaba dispuesta a reaccionar y tenían con qué. Esto no es tan mogollito. El gobernador no quiere hablar, el sabe más de lo que dice. Esto va a ser una sorpresa, hay que aterrizar las discusiones. El gobernador está empleando trucos para distraer la gente y pasarse la bola a otro.

Autonomía: petición interna y presión externa

Estamos pidiendo autodeterminación para tener un estatuto de autonomía. Tengo la impresión de que Bogotá está viviendo en el siglo pasado en ese cuento de la soberanía. Creen que eso no es intocable como antes. Antes era la voluntad del soberano, ahora vale es la del pueblo. Los pobres colombianos creen que la soberanía es una bandera, un himno, un escudo. Cualquiera que abra un diccionario sabe que esa es una facultad que tiene el gobierno de aplicarle la ley al que se encuentra en el territorio. Pero la ley prohíbe construir tugurios y en San Andrés hay treinta, prohíbe el robo de luz pero no lo pueden controlar. Cuando veo pasar una marcha de soberanos continentales, me da risa. Ya las fronteras no cuentan. Bajan a la fuerza al presidente de Haití y lo juzgan.

Queremos autonomía, no independencia. Colombia debe responder por la seguridad de las islas, por sus lazos económicos, por la moneda, por las relaciones exteriores –nos van a representar porque si no ¿de dónde sacamos para pagar embajadores?– pero si hay cosas que nos interesan, si están en un lío sobre el Caribe, pedimos el derecho de votar o de que voten con nuestro consentimiento. Como en la *Commonwealth*: el inglés representa pero el jamaicano interviene. No se ha entendido que la gente no quiere dejar de ser colombiana, no se trata de eso. Le dijimos no a los ingleses, no a Panamá, fuimos a pelear al Perú en defensa de Colombia. Fuimos colombianos contentos, pero en 1980 dejamos de serlo.

Se están estudiando los casos de los indígenas, de los Wayúu y de lo que pasó en Nicaragua con la Mosquitia. Allá quedaron tan insatisfechos como nosotros con el tratado de 1928. Luego de un choque cultural y económico los dirigentes de la Mosquitia obligaron al gobierno de Managua a sentarse con el pueblo a elaborar un estatuto amplio, que ya es ley, y les dieron una serie de libertades. Si Nicaragua entra en guerra tiene preferencia para defenderlos. Votan diferente a Nicaragua. Tomaron de nosotros la tradición del cabildo, no eligen gobernador sino consejo y de ahí sale el gobernador. Así no les pasa lo que sucede en San Andrés, que un gobernador llega por mayoría, pero si quiere evitar la corrupción y entra en roce con la asamblea, lo bajan. Los pobladores de la Mosquitia son los que dan la libertad de residir en la tierra de ellos. Nosotros viajamos allá vamos sin visa, y nos ahorramos 25 dólares. Nos hacen esa rebaja a nosotros pero no a los blancos de Managua. Y nosotros no vemos muchas diferencias entre un blanco de Bogotá y uno de Managua. El estatuto que esos sandinistas firmaron con los indios dio reforma agraria. Sacaron al instituto de reforma agraria y le entregaron tierras de la nación a los consejos municipales y a las asambleas para que las tramitaran.

a hablar en la asamblea, el alcalde me presentó como sanandresano y recibí aplausos. Cuando agregó: colombiano, se enfrió el ambiente. Hice política sin negar mi condición de colombiano, pero dije: mis hermanos de color y de raza, y así recuperé el ambiente. Hago mis giras por Puerto Limón también y vamos a conseguir más apoyo en esa zona.

Colombia cometió un error, pues nos regalaron el Caribe y no lo aprovechamos. Gaviria nombró cinco embajadores de la isla que trabajaron desde la perspectiva nuestra, abrieron mercados de cemento, azúcar, industria editorial. Y entró Samper y los cortó. Estamos usando eso para mostrarles a los parientes nuestra situación, aunque en el Caribe no tenemos que convencer a nadie de nuestra causa. Estamos mostrando en internet la situación y a medida que esa bola crezca Colombia tendrá que responder.

Para la conferencia de negritudes en Brasil habremos levantado vapor para que empiecen a defendernos en el exterior. No estamos pidiendo la separación sino un estatuto de autonomía definido por Naciones Unidas y aprobado por Colombia a partir del pacto internacional de derechos económicos, sociales y culturales, de la resolución 2.200 de la asamblea de 1966, que el congreso colombiano aprobó. En virtud de ese tratado todos los pueblos tienen derecho a la libre determinación para el logro de sus fines y para disponer de sus riquezas. Pero Colombia nos priva de un medio de subsistencia al regalar nuestras aguas, nuestros bancos de pesca.

Los ingleses tienen interés moral en la isla porque fueron los que nos entregaron a los españoles. Nosotros les trabajamos ese punto, les recordamos que los ingleses iban a pelear con los españoles por la isla pero los gringos se metieron por interés en el banano de Colombia. Se le mandó una carta a la reina de Inglaterra pero no tuvo respuesta porque eso no se maneja así. Estamos buscando que Carolina del Norte reciba la demanda, que Oxford ayude a elaborar un sólido argumento pues no tenemos la plata para un buen abogado, que otros ayuden así como ayudaron a los indios contra la Oxy sobre el petróleo. Hay universidades que estudian fórmulas y nos hacen ofertas. Por ahora tenemos tres

Queríamos agotar la vía interna antes de aparecer en el exterior jodiendo. Pero creemos que al año o a la mitad del periodo del próximo presidente, no importa quién sea, vamos a estar listos para salir al exterior. Fui durante 17 días a investigar en Bluefields, compré libros, miré el directorio para comprobar los apellidos, me llevaron

consultas con diferentes grupos no gubernamentales, que están estudiando el caso o vamos a ver si se le encarga a una universidad presentarlo internacionalmente.

A mi me echaron, ahora quiero echar de aquí y estamos ganando. En Estados Unidos, dentro del movimiento negro había algunos que decían que Martin Luther King estaba totalmente equivocado, que arrastraba a la negrimenta en peleas pendejas. De pronto ellos mismos lo mataron. Yo no creo que predicando como Luther King ganemos esta batalla. Pedir limosna no sirve. Hay que acabar con el sistema, y no simplemente pintarlo y adornarlo. Es un sistema fracasado. Estoy esperando que esto se agite más para proponer que repitamos aquí las hazañas del poder negro.

Nicaragua: San Andrés isla seca

Ahora tenemos el problema con Nicaragua. El día que se supo de la demanda de Nicaragua me llamó Caracol y en un programa nacional les dije: eso va a ser menos mogollo de lo que piensan porque los colombianos están con el cuento de que los nicaragüenses demandan la orden real de 1803 y el tratado de 1928, firmados cuando no había derechos del mar, y no hicieron la reserva del caso. Pero lo que no tienen en cuenta es que San Andrés está en las 300 millas de Nicaragua. Y los "nicas", que sí saben en los que están, no se demoraron recogiendo la plata que cuesta la demanda por nada. Hacen el proceso diplomático en busca de algo. Van por el lado de los derechos del mar: que les extiendan sus derechos marítimos convirtiendo a San Andrés en isla seca. A Colombia le queda el honor de San Andrés, por estar pegada a su soberanía. De otro programa, de Cali, "Cartas sobre la mesa", me llamaron y me echaron al aire como veinte minu-

tos para que explicara. Yo les dije: los latinoamericanos somos más papistas que el Papa; no tenemos con qué cuidar tres millas y reclamamos trescientas, y cuando las conseguimos nos ponemos eufóricos. El grueso del movimiento raíz se negó a aceptar la oferta de nombrar representantes para la comisión sobre la demanda. Por radio hubo un sondeo y yo gané la votación para representar a las islas. Pero si aceptara me matan.

A tres horas de navegación está el paralelo 82, tapizado de trampas, y, hasta donde va mi información, en ninguna de las 9 u 11 horas de navegación hasta Nicaragua se encuentra una profundidad de más de 28 pies en la plataforma continental a la que se refieren los "nicas". Colombia ha manejado mal las cosas y ha perdido la oportunidad de tener dos canales, el de Panamá, y el de que se puede hacer desde Bluefields y que Colombia regaló a Nicaragua. Le regaló el 51% de su territorio, 57 Km, y San Andrés tiene 27. Colombia terminó de regalar tierra y ahora regala agua. A Honduras le dieron Rosalinda para poner gente entre Nicaragua y San Andrés. Los hondureños decían: no podemos firmar pues la constitución dice que Serranilla es nuestro y decidieron interpretar ese artículo y el mismo congreso dijo: déjenles las piedras y quedémonos con las aguas y el banco de pesca. En el tratado con Honduras se dice que si aparece petróleo van a explotarlo en conjunto.

Ahora Nicaragua viene por el mar y por el petróleo. Hemos pensado que la única forma de atajar las posibilidades que la Corte diga que somos "nicas" es acudiendo al derecho de autodeterminación, como ha pasado con todo lo que hemos sido. Exigimos respeto de esos derechos, no podemos ser privados del mar que es nuestro medio de subsistencia. Y que se de una discusión.

[23]

Mi meta siempre ha estado más lejos

Soy Aida Mahecha de Bowie. Naci en un pueblo de Cundinamarca llamado San Juan de Rioseco. En Bogotá me casé con un isleño y me tocó renunciar a mi puesto para venirme con él a San Andrés. Ya hace 32 años que me vine para San Andrés. Y yo dejé la ciudad, una oficina, unas costumbres, unas actividades tan regias, tan propias del desarrollo, una familia, y me vine a una isla en donde, en ese momento, el único familiar era mi esposo. Dejé mi trabajo y mi tierra. Llegué a vivir en el Cove. Siempre he vivido en el seno de la comunidad raizal y es a los que más quiero y conozco de la isla. Estuve trece años en el FER, hasta finales de 1992. En 1993, estuve como secretaria privada de la gobernación. Monté el sistema prestacional del magisterio. Y al año, cuando hubo una evaluación nacional, San Andrés obtuvo el primer puesto en gestión, en aplicación de las normas y en resultados. Estuve como jefe administrativa desde 1993 hasta 1995. En 1997, como despedida de mi vida laboral, quise hacerme elegir por votación popular para la asamblea y no salí elegida. Estas tres placas que tengo aquí me las han dado por mi labor, pero aún no me doy por vencida. Mi meta todavía está más lejos.

Tengo siete hermanos, dos varones y cinco hermanas. Mi papá era agricultor y mi mamá, ama de casa. Mis papás se fueron al pueblo y ahí nacimos. Como toda mujer de ese tiempo, mi mamá se dedicó a levantar a sus ocho hijos. Fue una líder a pesar de las vicisitudes, del machismo marcado, de la falta de educación y del peso del hogar. Nunca la veía desfallecer ni cansarse y siempre tenía un consejo. Nos insistía en que había que estudiar porque la vida es dura. Cuando éramos niños, las mujeres iban muy poco a la escuela pero los abuelos de mi madre eran acomodados y

le pudieron dar educación a ella y a mis demás tíos en la casa de la vereda donde vivían. Casualmente la profesora de mi madre se llamaba Herlinda y mi madre me colocó ese nombre en su honor.

Las aspiraciones y premios de ir siempre más allá

Yo estuve en San Juan hasta los diez o doce años. Como desde muy niña miraba la vida no tan cerca de mi sino distante, no quería quedarme ahí. Mi meta siempre ha estado más lejos. A pesar de la escuela y de las vivencias familiares, existía en mi un afán por llegar a esa meta. Era una meta desconocida. Tal vez por eso siempre vivo buscando nuevas metas. Miraba mucho los hombres del pueblo, al alcalde, al notario, al cacique, al sacerdote, y veía que a ellos se les rendía admiración. En cambio, veía que, lo que hacían las mujeres del pueblo, lo miraban como una actividad secundaria, casi sin importancia. Veía en las madronas algún perfil y quería saber por qué se les decía así, si era porque tenían plata y apellido. No estaba conforme con eso. Buscaba en ellas algo más para mirarme o apoyarme, un ejemplo a seguir, además del que tenía en mi casa. Lo que veía de la mujer en la casa, que el mayor estudio fuera enfermera o secretaria, que eso fuera lo máximo, no me satisfacía. Siempre me dije: no se si llegaré mas allá pero nunca creo que lo que tengo es suficiente. Por eso soy tan inquieta.

Me fui a Bogotá a los trece años, adonde una tía, y estudié secretariado. Y aunque no pensaba que me iba a quedar ahí, fue la mejor alternativa de